



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12151

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 16 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

HONOR

Hace algunos días, no se lee en los periódicos de la Corte otra cosa que de tribunales de honor, de las reglas de caballeridad, de calificaciones ó descalificaciones, de si Fulano puede ó no cruzar una bala ó su espada ó el florete con Mengano, ó si no es todo lo caballero que es indispensable para tener el honor de que se le dé una satisfacción, ó de si no tiene el derecho de exigir la, quien no reúne las condiciones de caballeridad necesarias para lavar por medio de un encuentro su honra mancillada ó puesta en duda, en fin que se han constituido tribunales para darnos patente de caballeridad y honradez, con objeto de cubrir con su manto protector el hecho de que el azar levante de un pistolazo la tapa de los sesos de un inocente vilipendiado, ó una espada manejada por mano adiestrada penetre hasta el corazón de quien creyéndose insultado buscó reparación á su fama por medio de las armas.

Sin ánimo de ofender á nadie, pareceme que tienen pocas cosas serias de que ocuparse los que pasan parte de su vida buscando argucias para matar el tiempo, en lo que yo, que me creo persona de honor y honrada, no creo que deban inmiscuirse más que dos entidades: la primera la grandezza del alma perdonando, como hizo Jesús, y pidiendo por sus mismos verdugos; la otra los tribunales de justicia castigando al ofensor, por injuria y calumnia, puesto que injuria y calumnia es la difamación. ¿Qué es el honor? Un sentimiento

de nuestra conciencia que nos incita á obrar bien para merecer el respeto y la consideración de nuestros semejantes.

El que nos difama sin pruebas fehacientes que prueben á la luz del día que por haber dejado de obrar bien no se nos debe tener como honrados, merece que se le exija una reparación en el terreno que hoy se llama de los caballeros, ó que se le sienta en el banquillo de los acusados ante un tribunal? Opino por lo segundo. Bueno fuera que después de ultrajado me expusiera á recibir la muerte de mano de quien es tan indigno que calumnia ó falta al respeto y la consideración á sus semejantes.

A este modo de obrar se llama cobardía; yo juzgo que el que difamado y vilipendiado, lleva a los tribunales a quien le injurió y espera su fallo, es un valiente, que fiado en la justicia que le asiste, arrostra las miradas de esa sociedad que ha inventado un código del honor para entretener á los que sólo tienen pocas ocupaciones que embarguen su espíritu en materias mas importantes para el bien y mejoramiento de sus semejantes.

Pero si creen que esto no debe ser y una mancha en ese honor, que cada cual entiende a su modo pues sólo es una idea subjetiva, sin otra manifestacion externa que la del bien obrar, debe repararse por la fuerza, sea en buen hora, en el mismo momento que se recibe la ofensa; no esperemos ni un momento en lavar esa mancha; el efecto junto á la causa, las dilaciones no caben ni un momento. Nada de calificaciones ni no calificaciones; aunque se me diga que eso es descender, yo ni un momento tolero que el que me falte, pase sin un

correctivo de mi parte más ó menos enérgico y en el acto de la ofensa.

Para mi modo de ver no hay dilema; al que me insulte, al que á mi decoro atente, ó le perdone de todo corazón obrando como cristiano, ó no le doy tiempo de que vuelva á insultarme y ofenderme, y luego que obre de la una ó la otra manera, que vengan a calificarme ó descalificarme

CKUB.

MALAGUEÑAS

I
Con el fador que ahora tienes
andas y vives á gusto,
¡el dinero es un fador
que lo admite todo el mundo!

II
Es bueno que te arrepientas
y que conozcas el mal,
¡mas procura no ser mala
y no te arrepentirás!

III
Eres lo mismo que el sándalo
que devuelve bien por mal,
¡al cuchillo que lo hiere
su propio portame da!

IV
Loco me tiene el cariño
cuando á aconsejarte llevo,
pero es mayor mi locura
cuando tomo tus consejos.

V
De las penas de mi alma
callo las que más me hieren
y las callo por el miedo
de que sepan lo que eres.

VI
Habla poco, calla mucho
y no dejes de pensar,
¡que así se forman los sabios
y se aprende la verdad!

Narciso Diaz de Escovar.

LA EMIGRACION EN EUROPA

Cifras verdaderamente aterradoras arroja la estadística sobre la emigración europea á América.

En el año 1901, 567.000 individuos fueron transportados por las casas navieras á los Estados Unidos. Es decir, que en dicho año creció la emigración en 27.000 buscadores de fortuna más que el año anterior.

América es un pueblo rico, una especie de Janja soñada por los desamparados de la suerte, que creen encontrar en aquellos dilatados territorios medios suficientes para volverse á sus respectivas naciones con una posición que les permita desafiar los sinsabores de la vida.

Efectivamente, prospera el que trabaja como sucede en el resto del mundo.

Pero los que se fingían que las riquezas se les han de entrar por las puertas, están muy equivocados.

Hay muchos que llegan y son contratados para trabajar en los ingenios, siendo más bien que hombres libres, verdaderos esclavos que sufren los rigores del clima y de la miseria, sin que haya quien los socorra en aquellos hermosos territorios.

De España, la región que más emigrantes da para América es Galicia, de cuyos puertos salen muchos brazos, los cuales hacen mucha falta en nuestra nación para fomento de la agricultura y de las industrias.

Cuando la guerra hispano-americana, la mitad, por lo menos, del Ejército yanqui que entró en Santiago de Cuba se componía de italianos, alemanes, franceses y principalmente españoles, extranjerizados ya por las costumbres y carácter del Nuevo mundo.

Aquellos mercenarios combatían á sus hermanos de raza y de nacionalidad por un puñado de cuartos, sin tener presente que más tarde habían de ser abandonados por los mismos que los llevaron á aquella guerra fratricida.

Las Compañías que hacen la travesía entre el continente y los puertos norteamericanos, tratan sin ninguna clase de

consideraciones á los pasajeros de tercera, que van hacinados.

Gemidos de desesperación llegan á la madre patria, sin que ésta abra sus oídos y ayude en cuanto pueda á aquellos infelices que han ido hacia América en la seguridad de volverse millonarios, y al fin encontrado conque allí la vida es peor que el pueblo que abandonaron.

AGRICULTURA

El Altica ó Cuquillo

Daño en los viñedos

De varios pueblos de Alicante, las Rijas y otras comarcas, dicen que está haciendo grandes estragos en los viñedos el insecto con cuyo nombre conocemos estas cuartillas.

El altica, cuquillo ó cigarrero, preséntase al brotar la vid en estado de insecto perfecto, después de haber pasado el invierno entre las roquebrajaduras de la corteza de la copa ó entre las malezas de los lindes, montones de piedras y otros albergues. Los brotes tiernos y las hojas jóvenes sirven de alimento, dejándolos desfogados.

En dicho estado de insecto perfecto hay que combatirlos con el uso de las caldas valiosas de cal y cenizas, ó de cal y cenizas mezcladas con el líquido de cal y cenizas, ó de cal y cenizas mezcladas con el líquido de cal y cenizas, ó de cal y cenizas mezcladas con el líquido de cal y cenizas.

Cualquiera que sea el procedimiento adoptado, conviene advertir la utilidad de untar el fondo y paredes de la caja, lata ó saquillo, con una ligera capa de aceite de clase inferior, para que las cuartillas no puedan saltar y salirse del recipiente. Mujeres y niños pueden emplearse en esta caza, procurando no golpear fuertemente la copa para no romper los brotes, y haciéndolo en las primeras horas de la mañana y á la caída de la tarde para que el insecto no esté tan avivado y salte menos. Recogidos los alticas, deben secarse con agua hirviendo ó ser quemados.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



369 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

365 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

La batalla continuaba sin descanso. Contra el regimiento polaco luchaban tres regimientos alemanes; cuando en auxilio de las tropas reales llegó el vigésimo séptimo regimiento mandado por Jaskko de Tarnov las fuerzas se equilibraron y los alemanes se desbandaron.

Hasta los que habían atacado á los soldados de Cracovia, cayeron y huyeron bajo los golpes de Zindarm y de Zavisca el Negro, el más terrible de todos los polacos.

A su lado combatían su hermano Farurey, Florian de Koritnitz, Skarbek de Gur, el célebre Liss de Targovisk, Oaskko Zlodsei, Jan Natene y Spahk de Charbimovitzobantz.

Bajo los golpes de Zavisca caían todos los guerreros, y parecía que bajo tal corona no había un hombre sino el dios de la guerra. Tenía la frente bañada en sudor, los ojos inyectados en sangre, los labios rojos y apretados; tranquilo y atento cuidaba de matar como un operario cuida de su trabajo.

El escudo de Zavisca estaba abollado en cien sitios distintos; al mover su espada oíase el grito angus-

Las tropas de Lichtenstein se encontraban en condiciones desfavorables porque tenían que combatir con adversarios expertos.

Los Alemanes, no solo fueron detenidos en su avance, sino rechazados por los guerreros de Cracovia, de Endrek, de Brochovitz y por los de la costa mandados por Povala de Tacev.

La batalla se recrudeció cuando rotas lanzas y picas, los caballeros empuñaron lanzas y espadas.

Entonces los escudos chocaron contra los escudos, los guerreros se estrecharon en abrazos mortales y otros guerreros y sus caballos, cayeron ensangrentados para no levantarse más.

Así como el granizo rompe destruye y golpea lo que halla á su paso, así la hueste polaca avanzaba á través de una ola de sangre, de miembros mutilados, de armas rotas y de cuerpos inertes.

La muerte aletane inerte é inexorable tocaban do el canto de los que morían combatiendo.

Los fuertes caballeros polacos combatían heroicamente; arrojábanse en lo más fuerte de la pelea, invocando en alta voz el nombre de los santos de su orden.